El mañana efímero. Machado.

1. Contextualización del fragmento o poema dentro de la obra objeto de lectura en el curso

«El mañana efímero» es uno de los poemas más conocidos de Antonio Machado y se encuentra incluido en una de las, a su vez, obras más representativas del poeta sevillano: *Campos de Castilla.*

Antonio Machado (Sevilla, 1875 - Collioure, Francia, 1939) fue, sin duda, uno de los poetas más influyentes en la España del siglo XX y, junto con Juan Ramón Jiménez, representa el punto más alto en la poesía de los inicios del siglo.

Como poeta, Antonio Machado, atraviesa por diversas etapas y toca distintos temas. En ***Soledades, Galerías y otros poemas*** (1907) encontramos composiciones en la línea del Modernismo simbolista, en las que trata los temas del paso del tiempo (*tempus fugit*), la melancolía, Dios y, sobre todo, la muerte, una constante en su obra.

Campos de Castilla es una obra de 1912. Por entonces, Antonio Machado se encuentra en Soria, donde ha conocido a la que será su mujer, Leonor. Tras el noviazgo, se casa y en 1912 coinciden la publicación de esta obra y la muerte de la joven esposa. A continuación, se traslada a Baeza, donde amplía su obra con poemas dedicados a su esposa, hasta la edición definitiva de 1917.

Esta obra contiene los temas anteriormente citados, a los que se unen poemas dedicados a la muerte de su mujer (Leonor), otros en los que toca el tema de Castilla como representación de España, algunos de índole filosófica o religiosa y, finalmente, otros en los que trata el ser de los españoles. Es respecto a este último con el que se relaciona el poema que nos ocupa.

La idea que de nuestro país se extrae de *Campos de Castilla* es ante todo crítica. Hay que considerar que, hacia la época en que compone esta obra, Machado ha evolucionado como poeta, alejándose del denominado modernismo para acercarse al simbolismo y sobre todo a cierto «realismo» muy del gusto de la Generación del 98. No extraña, pues, que —por ejemplo— a partir de las descripciones del paisaje castellano podamos hallar reflexiones sobre la realidad colectiva española, denuncias del atraso y la pobreza de la España de su tiempo e, incluso, reflexiones generales sobre la condición humana. «El mañana efímero» es una muestra de esta tendencia y, como podremos comprobar, contiene tanto una amarga crítica a la sociedad española de entonces, que asiste indecisa a la depauperación de su país, como la expresión esperanzada ante una nueva juventud que logre cambiar dicha situación.

2. Tema del poema

El poema que tratamos de comentar se centra en el tema del ser de los españoles. No aparecen, en esta ocasión, alusiones al paisaje real castellano que nos permitan extraer lecturas metafóricas o simbólicas sobre lo español. No hay Dueros, encinas, choperas, Guadarramas o Moncayos. Tampoco pueblos en ruinas o decrépitos, ni páramos severos. El poeta, por el contrario, presenta claramente ahora su visión de España, de sus defectos (ya existentes) y de sus virtudes (sobre todo, de las que están por llegar). En este sentido, el poema presenta una escala temporal en la que se insertan las críticas del poeta (hacia el inmediato ayer y hacia el presente) y sus esperanzas (basadas en las virtudes eternas del pasado y de la raza que han de recuperarse para el futuro).

3. Justificación del carácter literario del texto.

Como ya hemos podido entrever en las líneas arriba expuestas, Machado se sirve de numerosos recursos poéticos para intensificar el valor de sus palabras y reforzar la imagen antitética de las dos Españas que describe. Tal imagen antitética estructura el texto en dos partes claramente diferenciadas: la España hueca del presente (vv. 1-34) y la España redentora del futuro (vv. 35 a 42).

Existen, además, numerosos símiles y metáforas que sirven para describir paródicamente la España de la que reniega («España de charanga y pandereta, España inferior que ora y bosteza») o reforzar la imagen de aquella que desea («España del cincel y de la maza, España que alborea / con un hacha en la mano

vengadora, / España de la rabia y de la idea). La metáfora del atardecer y del amanecer también refuerza esta idea de lo que se va sin remisión y lo que está por llegar. Tal antítesis se encuentra en los versos siguientes: «Como la náusea de un borracho ahito / de vino malo, **un rojo sol corona de heces turbias las cumbres de granito... en la tarde** pragmática y dulzona. / Mas otra España nace, del **pasado macizo de la raza.** / Una España implacable y redentora, / España que alborea...».

Otras referencias, de orden metonímico (el todo por la parte), sirven también para que el poeta nos avise sobre ciertos aspectos: **María** o la **sacristía** simbolizan al amplio mundo de la iglesia católica; **Frascuelo** al mundo taurino...; las **sagradas formas y maneras** representan todo lo que de vetusto y caduco estima hay en la España de su tiempo; las calvas sobre las calaveras dan idea de lo muertos que ya están sus poseedores...

En realidad, todo el poema presenta abundantes esquemas paralelísticos, muchos de ellos de orden antitético, otros simplemente redundantes en la misma idea. El poeta vacío es descrito doblemente; dos veces se afirma la inutilidad del vano ayer por engendrar un hueco mañana; dos son las Españas inferiores, etc.

No podemos finalizar este apartado sin mencionar el hábil uso que del tiempo interior del poema realiza Antonio Machado. Es sabido que el tema del tiempo representa una de las principales preocupaciones del poeta. Para él, todo transcurre en el *tiempo* y el tiempo no para de transcurrir. El escritor es consciente de este paso y ello le lleva también a preocuparse por los problemas de su época, de su tiempo. En «El mañana efímero» se hace referencia a esta cuestión: un mañana que será pasajero dada su vaciedad. Junto a tal futuro efímero existe un ayer próximo e igualmente vano que se opone a un pasado sólido y macizo y que, a su vez, representa una esperanza para el futuro, un futuro no ya efímero, sino firme y consistente. Hay que conjugar todas estas referencias temporales para poder acceder al sentido del poema.

4. Relación entre las ideas del autor y las del texto seleccionado.

Machado fue siempre políticamente progresista. Ello no quiere decir que no admirase ciertas tradiciones españolas, pero sí es cierto que frecuentemente abogó por una nueva España *(la España del cincel y de la maza)* opuesta a aquella otra caracterizada por la miseria, el atraso, la codicia campesina o la envidia.

La España querida por Machado habría de ser, sobre todo, fuerte y trabajadora, y habría de recuperar las virtudes de aquella «eterna juventud que se hace / del pasado macizo de la raza».

Desde esta perspectiva, Machado aporta su visión crítica sobre los problemas del país, como lo hicieron a su vez muchos de sus compañeros integrantes de la Generación del 98. Para Machado no es admisible la permanencia en lo caduco, en las devociones falsas, en las supersticiones o en la vaciedad (como podremos comprobar, todo ello está presente en este poema). Por el contrario, hay que recuperar las virtudes del trabajo y el esfuerzo, abandonar toda postura acomodaticia y hallar la esencia de una España renovada.

Veamos cómo se presentan todos estos asuntos en el poema:

1. Existe una España caduca caracterizada por distintos aspectos:
   - Una «España de charanga y pandereta», atenta tan solo a lo divertido e intrascendente.
   - Una España de «cerrado y sacristía», falsamente devota, obtusa y dada al secretismo y al inmovilismo.
   - Una España que divide su devoción entre los toros (Frascuelo) y las romerías (María).
   - Una España que no sabe pensar (usar la cabeza), una España «inferior que ora y bosteza, / vieja y tahúr, zaragatera y triste; / esa España inferior que ora y embiste, / cuando se digna usar la cabeza».
2. Tal España está abocada a una próxima —pero no inmediata— muerte (su mármol y su día aluden a la lápida y al día de mañana, infalible, de la muerte). Pero todavía habrá tiempo para un «luengo parto de varones / amantes de sagradas tradiciones / y de sagradas formas y maneras;». Todavía queda un tiempo para que florezcan «las barbas apostólicas, / y otras calvas en otras calaveras / brillarán, venerables y católicas». Pero ese mañana, vacío por haber sido engendrado por un vano (insustancial) ayer, solo será pasajero (a decir del poeta, ¡por ventura!). Su cantor y su poeta será igualmente vano y vacío «lechuzo y tarambana,... especialista / en el vicio al alcance de la mano».
3. Frente a tal vacío y efímero mañana se alza otra España y el esfuerzo del vano ayer será, en efecto, en

vano. Será otra España, cuyas raíces irán más allá, hasta un pasado mucho más sólido (macizo), que representa los valores más esenciales de la raza. Tal España, anciana y joven a un tiempo («con esa eterna juventud que se hace / del pasado macizo de la raza»), será dueña:

- Del cincel y de la maza (trabajo y esfuerzo).
- Será implacable (con el vano ayer) y redentora de los vicios que la han asolado recientemente.
- Será distinta, rabiosamente nueva (un nuevo amanecer: «España que alborea», frente a ese atardecer que «Como la náusea de un borracho ahíto», aparece como un rojo sol de heces turbias «en la tarde pragmática y dulzona»). Esta idea relaciona el texto con la idea del compromiso y hace de Machado un poeta social, opuesto a todo totalitarismo o fuerza opresora.
- Será dueña de la idea (el pensamiento), es decir, sabrá usar la cabeza no solo para embestir.

5. Exposición y argumentación de la tesis del alumno en relación con el tema propuesto

La posición en torno al asunto planteado por el autor puede ser diversa y es posible que entre el alumnado puedan producirse, incluso, opiniones encontradas. A continuación presentamos una serie de propuestas sobre las que es posible construir algún tipo de línea argumentativa:

1. Antonio Machado habla en este poema de una juventud capaz de cambiar la España de su tiempo. ¿Crees que es misión de la juventud atender a la renovación de las costumbres de una sociedad? ¿Crees que la juventud actual cumple con tal labor?
2. La España de los últimos años ha experimentado muchos cambios, hasta el punto de que existen autores que consideran que la idea de lo español mismo ya está caduca. ¿Qué piensas de ello? En otras palabras, ¿crees que España existe y, si así fuera, de qué modo y con qué características?
3. ¿Qué piensas de las dos Españas dibujadas por Machado? ¿Crees que todavía existen?
4. ¿Cómo imaginas la España del futuro? ¿Cómo quisieras que fuera?

6. Conclusiones

Ya hemos mencionado que Machado estuvo enormemente vinculado a su tiempo. Siempre supo expresar su opinión y colaboró asiduamente con periódicos y revistas hasta el fin de sus días (no faltó su firma en ninguno de los números de *Hora de España*, revista publicada en plena contienda, entre los años 1937 y 38).

«El mañana efímero», como otros de sus poemas en los que nos habla de la España de su tiempo, da idea de su compromiso social y cívico y, por ello, no es de extrañar que se convirtiera en uno de los poetas favoritos en el periodo de posguerra.

Todavía hoy, nos atreveríamos a decir que su mensaje conserva todo su vigor y, de hecho, en unos tiempos en los que se habla permanentemente del valor del trabajo y del esfuerzo, hace que nos preguntemos si hemos superado ya ese efímero mañana o si todavía nos queda por recuperar bastante de esa España de la rabia y de la idea que tan bien supo describir. Quizás nos quede todavía algo de ese camino por andar.

zaragatero, ra.

1. adj. coloq. Bullicioso, aficionado a zaragatas. U. t. c. s

zaragata.

(Del fr. ant. *eschirgaite*, patrulla de guardia).

1. f. coloq. Gresca, alboroto, tumulto.

volver